

¿DESORGANIZACION O REORGANIZACION DEL HOGAR?

Discusión con la Dra. Margot Arce de
Vázquez, el 10 de diciembre de 1960, en
el Paraninfo de Estudios Generales y bajo
los auspicios del Instituto Puertorriqueño
de Relaciones de Familia.

Introducción

PREFIERO considerar este acto como una discusión en lugar de un debate, como un intercambio de ideas y puntos de vista. En la polémica cada persona viene obligada a defender a brazo partido su posición. El debate está pasando a la historia y su lugar lo va ocupando la discusión desapasionada, objetiva y serena, en que predomine la mente abierta a nuevos enfoques. Más bien que a debatir, estoy aquí para pensar, para exponer mis puntos de vista, para recoger los ajenos, buscando en el plano del entendimiento y de la razón, clarificar hasta donde sea posible un asunto que es de interés vital para la sociedad moderna.

Tengo el honroso privilegio de compartir esta experiencia con mi distinguida amiga y querida maestra, la Dra. Margot Arce de Vázquez, y con un grupo de personas destacadas en nuestra mundo intelectual que también sienten la inquietud del problema que nos planteamos.

¿Se deteriora la institución del hogar? ¿Evoluciona el hogar, adaptándose a nuevas circunstancias del progreso humano? He aquí nuestras interrogantes de hoy.

Mi punto de vista sigue siendo el mismo que expresé en 1954 en una ponencia ante la Octava Convención de Orientación Social. Decía en aquella ocasión: "Generalmente se supone que el hogar se desorganiza. No tiene necesariamente que ser desorganización. Lo que aparece como desorganización muy bien puede ser reorganización". Añado ahora que la aparente desorganización muy bien puede ser un paso hacia una mejor integración.

Puntos de vista de personas autorizadas

Paso a mencionar algunas opiniones autorizadas sobre el particular:

- a. Harold W. Bernard, *Toward Better Personal Adjustment*, 1957, página 356:

En 1890 sólo el 55% de los habitantes en el mundo de una edad sobre los 20 años estaban casados. En 1950, el 68% de los habitantes sobre los 20 años estaban casados. Los que no estaban casados en ambas fechas incluyen aquellos que se habían divorciado o habían perdido su cónyuge por muerte. Entre las edades de 25 y 45 años, el 85% de los miembros de ambos sexos estaban casados en 1950. En vista de estos datos, me parece erróneo concluir que el matrimonio está declinando en popularidad.

Otra evidencia de la popularidad del matrimonio radica en el hecho de que la edad para contraer matrimonio está bajando. En 1890 la edad promedio en este particular era 26 años para el hombre y 22 para la mujer. En 1950 la edad promedio para el hombre fue 22.8 años (una disminución de tres años) y de 20 para la mujer (una disminución de dos años).

También ha aumentado la frecuencia del divorcio. En 1890 la proporción de divorcios era 1 por cada 18 matrimonios. En

1952, la proporción era de 1 por cada 4. Sin embargo, la popularidad del divorcio ha declinado desde los años inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial (1946), en que la proporción era un divorcio por cada tres matrimonios.

- b. El conocido sociólogo Francis J. Brown en su obra, *Educational Sociology*, 1949, dice:

La proporción de matrimonios por cada mil habitantes ha aumentado gradualmente de 8.7 en 1890 a 11.8 en 1940.

- c. Kinsey y sus colaboradores, en *Sexual Behavior in the Human Female*, 1953, señalan:

No parece haber un solo factor que sea más importante en la conservación del matrimonio que la determinación, la voluntad de que el matrimonio se conserve.

En la gran mayoría de los grupos humanos, en todas partes del mundo, el hogar se ha reconocido como la unidad básica de la organización social. La historia confirma la importancia de la familia.

Algunas personas temen que la familia, como una institución, está en peligro inminente en la actual organización social norteamericana. Se sienten perturbadas ante el ritmo creciente del divorcio... (Sin embargo), la proporción de personas casadas en la población total es mayor que nunca en la historia de los Estados Unidos... y hay un número de personas mayor que nunca antes, que vive en sus propias casas. Muchas personas creen que algunas de estas formas de desarrollo están contribuyendo a formar un tipo de familia que es mejor que el tipo patriarcal, que es mejor que el tipo de organización autocráticamente controlada que conocieron nuestros abuelos.

...Con el surgimiento de la mujer como fuerza significativa en la vida política, industrial o intelectual en nuestra cultura de Occidente, el matrimonio se está convirtiendo en una clase de asociación en que los deberes, las responsabilidades y los privilegios se comparten igualmente o se dividen entre los cónyuges.

(Se nota también) un creciente interés por entender los factores que contribuyen a la efectividad del hogar y también un énfasis creciente en la importancia de ofrecer orientación a la juventud moderna y a los adultos a fin de que sean eficaces como socios en el matrimonio.

- d. Lynde C. Steckle, en *Problems of Human Adjustment*, 1957, apunta que:

No hay excusa para continuar prácticas tradicionales sólo porque son tradicionales.

El empleo de servicios de orientación antes del matrimonio es fundamentalmente bueno y eficaz. "Good marriages are not ready-made."

- e. Como dice Margaret Mead en su obra *Male and Female*, 1952, "marriage is something the has to be worked at each day." (El matrimonio es algo que debe cultivarse día tras día).

- f. Francis J. Brown, en la obra antes citada, afirma que:

La familia no depende de la sanción por la ley eclesiástica o por la ley secular. Ella radica profundamente en las costumbres, en las normas y en los ideales de la sociedad. La familia es una expresión de la más rica realización de las necesidades humanas en todas las partes del mundo: es tan vieja como el hombre mismo.

- g. Jessie Bernard, quien ha escrito abundantemente sobre el asunto, apunta:

Nadie con adiestramiento científico debe esperar milagros. Cierta cantidad de mal funcionamiento y desajuste es inevitable. Además, no podemos ir en contra de las tendencias ("trends") sociales y tratar de revertir la dirección del cambio social... Tenemos que discernir tendencias y buscar métodos de ajustar la vida familiar a tales cambios sociales.

- h. Burgess, cuyas contribuciones al campo de la sociología son muy bien conocidas, ha dicho:

La inestabilidad de la familia es esencialmente un fenómeno de transición de un tipo institucional hacia un tipo de familia fundamentado en el compañerismo. El segundo tipo de vida familiar incorpora los ideales de la democracia como una forma de vida, de la igualdad del hombre y de la mujer, y de la personalidad como el valor humano más elevado. El nuevo tipo de familia que está emergiendo es dinámico, adaptable y creador —características éstas que son adecuadas para sobrevivir y crecer en una sociedad en proceso de rápido cambio social.

- i. Brown, antes citado, apunta hacia el progreso que ha experimentado la familia. En vez de las sanciones no escritas por la comunidad, ahora la sociedad tiene sanciones legales, tales como el matrimonio, el divorcio para cuando haya razón justificada, derechos de propiedad, herencia, legitimidad de los hijos, etcétera. En su *Educational Sociology*, señala:

Es interesante notar que el Estado tenía autoridad legal para proteger los animales de dueños crueles *antes* de tener derecho a proteger al niño de padres que le abandonaban o eran crueles con él. Como cuestión de hecho, en el primer caso en corte en 1874, se hizo necesario considerar a un niño como un animal a fin de proveerle la protección de la ley.

Síntomas de cambios que exigen reorganización

El presente es un período de transición. La familia es un grupo de personalidades en continua interacción y, como dice Brown, los papeles de sus miembros cambian, más aún en una época como la nuestra de vertiginoso cambio social, económico, técnico y cultural.

Veamos algunos signos que requieren reorganización.

1. *Cambio en la autoridad:*

Se puede conjeturar que estamos pasando de una familia patriarcal, en que la fuente de toda autoridad arrancaba del padre, a una familia *biarcal*, en que ambos cónyuges comparten la autoridad.

2. *Cambio en el sostén de la familia:*

En muchas familias ambos cónyuges trabajan para sostenerlas. Recuérdese que no fue hasta el siglo pasado en que la esposa comenzó a tener los mismos derechos a la propiedad que el esposo.

3. *Igualdad económica, política e intelectual de la mujer:*

Decía yo en 1954, ante la Octava Convención de Orientación Social:

Uno de los signos más enaltecedores de este siglo es la creciente emancipación de la mujer. Habla muy bien del ser humano el impulso que se ha dado al justiciero empeño de colocar a ésta en el mismo nivel del hombre. El mal llamado sexo débil—la supuesta debilidad que el hombre le ha atribuido a la mujer no resiste el peso de la evidencia ni siquiera en el aspecto físico-fisiológico— cada día gana un lugar más destacado en los asuntos de la sociedad. La exaltación de la mujer desde los tiempos en que era una simple cosa poseída por el hombre hasta el nivel que ocupa en la actualidad constituye una de las jornadas más nobles y dignificantes de toda la epopeya cívica del ser humano.

4. *El hombre compartiendo funciones y responsabilidades con la esposa y viceversa:*

Este signo no sólo es visible en el sostén económico de la familia, sino que se observa también en la vida ciudadana y en la doméstica. En mi ponencia de 1954, decía:

En épocas de guerra la mujer ha realizado en los tiempos modernos labores que por tradición corresponden al hombre. Un ejemplo: Durante la Segunda Guerra Mundial muchas mujeres ocuparon el lugar de los hombres en las fábricas de aviones y otros artefactos bélicos. Se había creído erróneamente que la mujer era, por razones innatas, inferior al hombre en los aspectos mecánicos y manuales de la vida. Hasta en investigaciones aparentemente científicas se había interpretado la "inferioridad femenina" en las pruebas de aptitud mecánica como algo inherentemente ligado a la naturaleza de la mujer, desestimándose los efectos de los factores ambientales y culturales en tales diferencias. Cuando hubo la necesidad de emplear mujeres porque los hombres estaban ocupados en el frente de batalla, la mujer desempeñó la labor de los hombres a las mil maravillas. Y no sólo las mujeres hicieron aviones de una manera tan diestra como los hacían los hombres, sino que hasta superaron a éstos en la labor. Debemos aguardar que la industrialización en Puerto Rico, proveyendo como provee facilidades de empleo para la mujer, contribuya a que ésta logre mayor justicia y libertad".

Añado ahora: La mujer ha probado que puede desempeñarse tan bien como el hombre en el frente de combate.

También decía en 1954, al referirnos a la sirvienta: La empleada que, como se oye decir con frecuencia, "no sirve para nada; pero, hace tanta falta", está en vías de desaparecer de nuestra zona metropolitana. Las fábricas proveen un medio más digno y mejor remunerado de ganarse la vida. Recuerdo que fui acremente censurado en la prensa por esta afirmación. Hoy puedo decir que el tiempo me va dando la razón. Luego afirmaba:

Más que una desventaja, creemos que a la larga la ausencia de la sirvienta constituye una ventaja para el hogar. En muchos casos la ama de casa había delegado en la sirvienta funciones para las que ésta no estaba preparada, tales como la tarea de cuidar los niños. . . Además, la ausencia de la sirvienta puede contribuir a estrechar los lazos entre los miembros de la familia; como que el

esposo y los hijos se ven más obligados a cooperar en la labor común de atender los asuntos domésticos. En tal labor conjunta, realizada en un lugar que es de todos, puede haber más oportunidad para el intercambio de ideas, para la cooperación, para el desarrollo del sentimiento de pertenencia y unidad. Y hasta el esposo puede derivar una mejor apreciación de lo que realmente es el trabajo doméstico.

Agrego hoy que el complejo del machismo puede llevar a algunos hombres a pensar que van a perder su masculinidad si comparten con su esposa tales tareas domésticas. No se es menos masculino por los hechos de lavar los platos, preparar el desayuno o aprender a ponerle un pañal al bebé. La mujer no pierde su cualidad femenina por el hecho de agarrar un martillo y clavar la tabla que se desprende de la pared o por el hecho de poder arreglar un artefacto eléctrico.

Apuntaba en 1954:

La ocupación de la mujer en las tareas industriales (y en otras tareas fuera de la casa) deja huecos en el hogar que demandan considerarse. El cansancio de ella al regresar de la fábrica (o de la oficina o del aula) posiblemente se refleje adversamente en el desempeño de sus funciones como ama de casa. La falta de atención a la labor doméstica por parte de la mujer puede ser un factor que precipite disensiones en el seno del hogar. Éste es un asunto que requerirá sin duda un reajuste a fin de que los miembros de la familia se adapten a las nuevas circunstancias, de manera que los oficios caseros se realicen por todos según el tiempo libre de que disponga cada miembro de la familia.

5. *Cambios en la disciplina hogareña:*

Está pasando a la historia aquella situación en que respetar al padre era sinónimo de miedo. Antes no nos atrevíamos a mirar a nuestros padres con toda la vista. El *usted* y los ojos caídos predominaban en las relaciones de padres e hijos. Es

cosa ya del pasado aquello de que los hijos son para verse y no para escucharse.

En su tesis doctoral sobre *Necesidades y problemas de los estudiantes de la escuela superior en Puerto Rico*, la Dra. Miguelina Hernández, Supervisora General del Departamento de Instrucción Pública (marzo de 1960), encontró mediante procedimientos científicos, lo siguiente:

Llama especialmente la atención el hecho de que los problemas relacionados con el hogar y la familia hayan ocupado el último rango tanto en frecuencia como en intensidad. Estamos acostumbrados a oír hablar de la falta de comprensión de los padres con los adolescentes, de las barreras que existen entre unos y otros a esa edad, que este dato sorprende favorablemente. Los adolescentes tienen menor fuente de problemas y preocupaciones y menos intensos problemas en su vida de hogar que en cualquiera de los otros sometidos a estudio. Estos resultados son paralelos a los obtenidos en otras dos culturas usando el mismo instrumento.

Hay otras áreas en que los hijos van logrando mayor independencia de criterio, tales como la selección vocacional, los asuntos del noviazgo y del matrimonio, escoger ellos mismos su vestimenta, etcétera.

6. *El aislamiento social disminuye:*

El creciente urbanismo hace gradualmente de Puerto Rico una gran ciudad. Aumentan aceleradamente los medios de comunicación. El movimiento de un sitio a otro se aligera, contribuyendo así a la mayor frecuencia de los intercambios humanos. Todo esto se refleja gradualmente en la familia.

7. *El número y los servicios de otras agencias en la comunidad comparten con el hogar funciones en aspectos*

tales como la recreación, el bienestar y la educación de sus miembros:

Es tan evidente este signo que no es necesario comentar sobre él.

Éstos son algunos de los factores que están provocando, a mi juicio, una reorganización de la vida familiar, o que exigen una reorganización.

Se ha dicho que la delincuencia va en aumento. También la incidencia del cáncer va en aumento porque antes la gente se moría "de una causa" y no de cáncer, ya que no había los medios modernos de diagnosticar la enfermedad. Tampoco se alcanzaba tan larga vida como ahora. La Administración de Fomento Industrial (véase *El Mundo*, 12 de noviembre de 1960), señala:

Se ha venido afirmando que sufrimos en Puerto rico un deterioro en la conducta, aceptándose eso sin mucho examen. El argumento implícito es el de que eso lo está viendo todo el mundo, razón que, pareciendo definitiva, es, sin embargo, una de las más débiles y desconfiables, sobre todo cuando lo que se pretende estar viendo no es un hecho aislado sino unas circunstancias en comparación con otras anteriores. Y los únicos que pueden hacer la comparación son precisamente los que al afirmar la superioridad ética del ayer, dependen para establecer su autoridad del presente... Las estadísticas de ciertos delitos no son base confiable para juzgar el estado de moralidad, habida cuenta de que un aumento en el número registrado puede ser efecto de más eficiencia en la detección que de mayor delincuencia. Mientras más se industrializa y se urbaniza una comunidad, más detectables resultan los hechos contra la ley. Hay otros indicios, sin embargo, que por su naturaleza, o por los medios que siempre han existido para registrarlos, reflejan menos en sus cifras la mayor o menor eficiencia policial, o la mayor detectabilidad atribuible a la urbanización. Cuatro índices de enorme importancia dentro de esta clase son 1) la mortalidad por homicidio; 2) la mortalidad por suicidios;

3) la proporción de nacimientos fuera de matrimonio, y 4) la nupcialidad. Todos estos índices, más significativos del estado de la moralidad que los otros... revelan una notable mejoría comparando la situación anterior a 1940 con la presente.

Las muertes por homicidio se han reducido, de 13.7 por cada cien mil habitantes en 1940, a 5.6 en 1959.

Las muertes por suicidio se redujeron a 25.3 por cada cien mil habitantes en 1940 a 10.2 en 1959. En 1940 Puerto Rico tenía proporcionalmente más suicidios que Estados Unidos. Hoy tiene menos.

El porcentaje de hijos nacidos fuera de matrimonio ha bajado en Puerto Rico, de 36.7 por ciento en 1940 a 4.9 en 1959.

La proporción de matrimonios casados legalmente en comparación con los casados consensualmente ha aumentado en Puerto Rico de 2.8 legales por cada consensual en 1940, a 3.3 legales por cada consensual en 1950.

Hasta aquí, amigos, estas notas sobre el importante tema que discutimos hoy. Me reafirmo en mi convicción de que el hogar, en vez de desorganizarse, se reorganiza. Tal reorganización, según mi entender, conlleva la necesidad de orientarla.